

CREATIVIDAD EN EL AULA VIII

Literatura Poesía Arte Fotografía

2021-2022



aluma

Asociación de alumnos del Aula
Permanente de Formación Abierta
UNIVERSIDAD DE GRANADA

ALUMA

CREATIVIDAD EN EL
AULA VIII

COORDINADOR: LUIS DE LA ROSA

DISEÑO PORTADA: ANA M^a GUTIÉRREZ

DEPÓSITO LEGAL: GR-116-2023

“Todos los niños nacen artistas, lo difícil es seguir siendo un artista cuando crecemos.” Si hacemos caso a estas palabras de Picasso deberíamos poder darle el valor que se merece a esta nueva edición de *Creatividad en el Aula*, que recoge las creaciones de los alumnos con mayor juventud acumulada de la Universidad de Granada, estudiantes que se niegan a perder la inventiva y osadía propia de la niñez.

Se asume que la creatividad es la capacidad de producir algo nuevo, pero básicamente consiste en establecer conexiones nuevas entre ideas ya existentes, y si algo tienen los alumnos del *Aula* son experiencias e ideas para expresar. Pero para que este tipo de conexiones se produzcan, deben existir ciertas dinámicas relacionadas con el pensamiento creativo y ahí es donde quiere poner ALUMA su granito de arena, en crear espacios para fomentar el ingenio de los alumnos mayores. Este libro es el resultado.

Entre estas páginas podéis encontrar los poemas de los asistentes a las Tertulias Poético-Literarias, la obra del Premio Nacional de Poesía de ALUMA, los relatos que han salido premiados en el Concurso de Relatos Cortos, las fotografías galardonadas en el Concurso de Fotografía y las obras premiadas en el Concurso de Pintura. Pero sobre todo en el interior de este pequeño volumen, se encuentran las ilusiones de todos los participantes.

Os invito a adentraros en sus páginas y disfrutar con su contenido.

José Rodríguez Sánchez
Presidente de ALUMA



Tertulia Poético-Literaria

Curso 2022/2023

Todos los martes

19:30 h.

Aula 2

Espacio V Centenario

Avda. de Madrid 11

Coordina: Luis de la Rosa

Granada Ciudad de Literatura UNESCO



INTRODUCCIÓN

Tras este periodo de pandemia y calamidad, hemos aquí con ilusiones renovadas para dar lo mejor de nuestra creatividad a los que con ojos curiosos se acerquen a estas páginas para poder apreciar lo que aún podemos dar de nosotros en cuanto al arte poético, narrativo, pictórico o fotográfico. Es posible que algunos de nosotros hayamos encontrado en nuestra relación con ALUMA una posibilidad para desarrollar ese arte que estaba adormecido durante una larga etapa laboral que nos podía haber tenido absortos en el trabajo e impidiendo que tomásemos conciencia de nuestras posibilidades artísticas; es posible que, aún siendo conscientes de nuestras posibilidades, nunca las desarrollamos por falta de tiempo ya que las necesidades perentorias de una vida familiar lo hicieron inviable, o es posible que sencillamente haya llegado el tiempo, en estos momentos de disponibilidad de ratos de ocio, que sintamos más que nunca la exigencia de llenar esos vacíos que nos ofrece la vida para dar rienda suelta a nuestra creación artística en sus distintas facetas. Sea lo que sea, aquí se presenta un año más —y ya son ocho— el fruto de algunas de nuestras expresiones artísticas. Sirva esta publicación como recuerdo a los que han merecido llenar sus páginas y como medio para que pueda reconocerse la magnífica labor que ALUMA está promoviendo entre los alumnos mayores de la Universidad de Granada.

Luis de la Rosa Fernández

Coordinador de la Tertulia Poético-Literaria

ÁNGELES ÁLEX



EL UNIVERSO

Qué vientos ufanos
transitan lejos,
guiños sutiles
de cuentos traviosos.

Qué poco sabemos
del gran Universo
si apenas llegamos
los humanos a entendernos.

La estrella polar
los agujeros negros
distancias aladas
mi nieto pequeño

sabe más
que científicos,
su inocencia
suple a todos ellos

Mirando al cielo
la mirada de un niño
abarca en inmensidad
de astronomía y cielos

Osadía de la humanidad
saber de todo
sin esfuerzo.
Cuentos chinos
sin saber de cuentos
El Principito es belleza
humanidad y sapiencia.

Sigamos el trayecto
de una vida llena,
estudiemos astronomía
Dios nos abre las puertas

Sin sentir su inmensidad
somos rebaño de ovejas
orejas caídas
valar sin medida
el cielo más y más lejos,

que en realidad
qué somos los humanos
sin chispa que encienda
a campo abierto

Tu alma y sapiencia.

SENSACIONES

Silencio,
calla, alguien llega,
la puerta cruje.

Un sopor agobiante
atenaza la garganta
pasos suaves,
una luz penetrante
ilumina la estancia.

Nada se oye,
todo está parado,
de nuevo la oscuridad
una quietud premonitoria
que cala los huesos.

Camino abajo
va la anciana
toda de luto
al cementerio.
El aposento cuchichea,
crujen los muebles,
una telaraña teje
su hogar
entre muebles
que fueron nuevos.
Ha pasado el tiempo:
la casa desvencijada,
el tejado abre a la luz
un resquicio sobre
aquel viejo baúl
lleno de vestidos
y sombreros viejos.

Todo quietud,
callados los perros.

Camino abajo
no hay resquicio de humanos;
un sonido lejano
da esperanza
de nuevos momentos.

Quizás se ocupe
este habitáculo viejo,
moradores contentos
como principio
de tiempos nuevos.

Murmullo de voces
son conocidas
de ultratumba
y parajes yertos.

Hemos de irnos,
solos estamos,
no queda nadie
de nuestros ancestros.
Familias enteras
en el Camposanto
descansan
en la eternidad;
en la Iglesia
rezos sueltos.

Todos nos iremos.

Responsos opacos,
un cura encorvado,
silencio total
de miles de muertos.

Historias
que ya no existen.
¡Qué solos están los muertos!

Un sollozo,
una oración
y un campanario viejo

QUÉ QUIMERA LA MÍA

Qué quimera la mía
que sin querer quererte,
te quiero,
a pesar de antes no haberte querido

Confusiones de mi mente
trastocada y confundida
que antes de haber nacido
ya te quería.

Fuego de sensaciones
una mirada cautiva
de princesas de cuento
una realidad vivida.
Cuán grande y sublime
es el amor que te tengo
que no soy tuya
ni tu eres mío.

Son estrellas estelares
puntos en el universo
que las ves y no tocas,
mueres en el intento.

Ven, ven amado mío
que te cubra con mi llanto y ternura
este amor invisible
que me llama
y me cautiva.

Un amor incomprensible
que rechazo, extraño,
amo confundida

Amémonos por siempre,
momentos, lustros o días,
yo me iré dormida,
vivir de nuevo el amor
vivencias nuevas
y cofradías divinas.

No soy de este mundo,
entre cielos y tierra
vago, vuelvo,
y me confundo.

¿Ves la luz de aquella estrella?
Soy yo que te acecha.
Cada minuto, instantes
horas y eras
nadando hasta tu vera
aunque nadar no sepa.
Ven querido amor mío,
ven junto a mí,
que yo te quiera
No huyas de mí
mañana, mañana
será otro día.

NUNCA AMÉ AL AMOR

Irrisoria palabra
en libro, notas, árboles;
cuánto dura su grandeza
en partituras selladas
y promesas sin cumplir.

Somos hojas del viento
en el banco del jardín
a merced del tiempo
sin decir palabra,
una mirada de aliento.

Yo nunca te quise.
Podría haber sido

comienzo de algo
pero tuve miedo.

Querer, entregar el alma,
soltar amarras
o quizás, poner freno
al entendimiento.

¿Que si yo te quise?
Es tan difícil querer
que el olvido
llega maduro,
el freno es tu prisionero

¿Tú me querías?
No sabes querer
aunque me querías.

El amor, esa extraña palabra
que nos innubila,
nos hace débiles,
sublimes,
y a veces, sin querer, fuertes.

Sentí algo por ti
pero no era amor.

Algo inexplicable
que daba miedo
quizá de placer
y nobles sentimientos.

¿Que si te quise me preguntas?

Ingenuo de ti.
¿Acaso lo dudas?

¿Que si te quise?
Ya no volví a amar

Lo fuiste todo para mí,
más tú lo dudas.
Yo no te quise.

NUESTRO LUGAR

Decidimos nacer, existir,
somos almas
sin experiencia.
Aún así, decidimos
nacer.

Sin saber lugar,
instante, época
y momento

somos conejillos asustados
como veletas al viento.

Así, decidimos existir
con fuerza y sin miedo.

¿La experiencia de la vida?,
déjala obrar,
ella se acomoda
señorona y valiente.
El que vive la experiencia,
sabiduría, temor o talento

Jabatos somos
débiles en el nacimiento,
futuro incierto,
mieles amargas
al rodar los minutos
instantes, momentos.

Aquel lugar que no existe
cuando tu primer aliento
se abrirá en canal
y tendrás espacio,

se abrirán las entrañas
y tendrás tu hueco
Lleno de dichas,
de infortunios
vida , amor y desaliento.

Todos tenemos nuestro lugar
al pasar de niño adulto
tu lugar y tu momento.

No corras en pos ahora
aún no se ha creado
ese lugar que tanto anhelas;
déjalo venir solo,
tu espacio te espera,
solo es tuyo, de nadie más,
aún es humo.
Inexistente tiempo.

Una voz a lo lejos:
aquí estoy, sin ley divina
aun soy espejismo
gánate tu puesto.

TANTA VIDA, TANTO AMOR

Tanta vida, tanto amor,
diáfano paisaje
lleno de esplendor,
visión de lo bello
que nos puso el Señor.

Manantiales hermosos,
grutas por descubrir,
paladares frutales,
mantos silvestres,
lluvia, viento,
sol y luz.

Yo aquí extasiada
cobijada bajo árbol
de la ciencia,
absorbiendo su perfume,
su temple, su protección

Naturaleza viva
olor, sensación,
los cinco sentidos
para el hombre
a sus disposición.

Árbol que da el fruto
conjunto de hermosura,
seré tu protector.

La savia de tus centros
protege al hombre,
el hacha afilada
se convierte
en melocotón.

Naturaleza hecha
al hombre
es bendecida por Dios.

SILVIA CAÑETE



PRESIDIOS

Cuando la tierra propia es un presidio
y los hijos más duelen que la vida,
partir, es la salida al magnicidio,

de un vil y maquiavélico homicida.
Al huir con el corazón en vilo
por padres que sufren las despedidas,

se teje un cordel de invisible hilo,
que une las almas en las distancias
mientras al escapar buscan asilo.

Cruzando la frontera van infancias,

aves blancas de incipiente vuelo
tratando de huir de sus circunstancias,

digiriendo el horror, tragando el duelo,
y arrastrando peluches por las patas
mientras andando acarician el suelo.

Sus madres, kalinas de blanca plata
tendrán suerte si al tejer nuevos puentes,
no son hechas esclavas de La Trata,

que las mafias se sirven de inocentes:
mujeres y niños, carnes baratas,
presas fáciles del miedo en sus mentes.

En época de guerra aún hay piratas
que hacen negocio con los vulnerables.
Dios castigue su estirpe vil de ratas,

pues causando daños irreparables
en los burdeles de prostitución,
se saben poderosos e intocables.

¿Dónde estáis, los de la Europea Unión?
Dirigentes que sabéis tal vileza,
¿tenéis almas, tripas y corazón?

ADOLESCENCIAS CARMESÍES

¡Quién te ha dicho que es frágil la amapola,
si alza la frente en rubio trigal
y en doradas caricias de un sereno mar
de amor se inflama y se yergue ella sola!
Atesora el viento suaves aromas
que logra robarle al rozar su cuerpo;

la abraza y arropa en envolvente beso,
adorando su delicada forma.

Hay inocencia en su ligero talle
de coralino terciopelo coronado,
hay incipiente amor arrebatado
en su casto beso al contacto del aire.
Lleva la tarde amarillo semblante
salpicado en rubor de rubíes;
apasionada fiebre en sus mejillas
pues se abre paso palpitante, la vida,
en adolescencias carmesíes.

¡Quién te ha dicho que es frágil la amapola!

ETERNA

Eterna primavera de luz hermosa:
exultante caminas.

Te deshaces en ofrendas de aromas
y coloridos trajes.
Con el candor de tu abrazo me arropas,
e inmaculado beso
depositas en mi diezmada alforja.

Una y otra vez llegas.
Como alborotada nieta te asomas
a mis días inciertos,
y derramas la inocencia que atesoras.

Cuando un año regreses
y no encuentres presta mi piel añosa,
búscame en el silencio
de los patios interiores, en las hojas

verdes de los geranios,
y en la tersura de pétalos de rosas
de luminosa frente
e insultante fragancia sobre mi losa.

Eterna primavera
de impetuosa vida arrolladora:
¡siga en pie nuestra cita!

PEPE GINÉS



SILVA A MI TÍO

Hoy es un día triste,
porque, sin avisar, te has ido tío,
Con sencillez y sin decir adiós,
en un treinta de julio.

Cuando ya por fin íbamos a verte
el destino no nos lo ha permitido.
Sin despedirte y en paz
has dejado tu nido.

Pudiste con el covid,
pero no has esperado a tus sobrinos.
Una silva asonantada va por ti,
con dolor y cariño.

Tu vida se ha acabado
cuando Dios lo ha querido.
Allá arriba donde estés,
donde quiera que has ido,
no olvides los de aquí
que mucho tu partida hemos sentido.

Muchos son tus amigos
en cuya memoria seguirás vivo.
Mucho es el bien que has hecho,
gratis porque has querido.

Muchos somos que aquí
quedamos compungidos.

Estos humildes versos
son por un gran vacío,
que solo Dios llenará,
con su infinito Amor y Poderío,
cuando nos llame a su hogar
y a encontrarnos contigo.

RAFAEL HERNÁNDEZ



A MERCEDES SÁNCHEZ

Presidenta de la asociación Zaidín-Vergeles y de Ogíjares. Mercedes cuenta con una junta directiva extraordinaria que trabajan con ella en todas las actividades. Mercedes nos transmite sus inquietudes para que todos estemos involucrados en esos maravillosos viajes culturales por España, Portugal, Alemania, Francia y ese extraordinario crucero por el Mediterráneo estando siempre pendiente de que no falte ningún detalle. Amiga de sus amigos, una persona cordial y entrañable, siendo este el pensar y sentir de todos y cada uno de los componentes de la asociación saliendo siempre reelegida por unanimidad por tener esas cualidades innatas en ella. Por todas estas cosas es por lo que hoy quiero rendirle mi pequeño homenaje y reconocimiento, siéndolo también de cada una de las personas de la asociación.

Mercedes, excepcional presidenta y mejor persona.

Rafael Hernández Martín, Granada 15-05-22

A MI AMIGO ENRIQUE TORRES

Por su dilatada trayectoria musical dirigiendo el coro de Zaidín-Vergeles durante muchísimos años, también dirige los coros de Cartuja, Manuel Benítez Carrasco y Maracena. Fue director del coro del Albaicín. Es compositor de canciones tales como: Vengo lleno de tu amor, Tengo celos mi amor, Ya siento tu ausencia, Canta canta pajarillo, Salen suspiros, Te di mi vida, etc. Tenor de zarzuelas dirigidas por el maestro Miguel Sánchez Ruzafa, coincidió con sopranos y tenores granadinos tales como: Pablo Martín Reyes, José Luis Puente, Mariola Cantarero, entre otros. Participó con el coro Santa Cecilia de la Catedral de Granada siendo la directora la salmista alemana Verónica Gort, cantando en la curia cantos bíblicos, cantados y leídos, teniendo un papel destacado encarnando el personaje de Lázaro. Es llamado junto a Rafael Hernández por Miguel Sánchez Ruzafa para cantar las marchas militares en el patio del ayuntamiento de Granada con motivo de la llegada de un general destinado a Granada. En el año 2013 funda junto a Miguel Cañas y Rafael Hernández el grupo Pandivos. En el año 2014 debuta con dicho grupo en el Paraninfo de la facultad de Derecho de Granada con motivo de la segunda noche en blanco de la ciudad de Granada. Posteriormente con dicho grupo cantó en el teatro Isabel la Católica con motivo de la obra Maribel y la extraña familia, uniéndole a esta un sinfín de actuaciones. En algunos momentos de su vida cuando esta se vuelve esquiva resurge de sus cenizas como el ave fénix. Es por todo esto y por otras muchas cosas más por lo que hoy quiero rendirle mi pequeño homenaje. Enrique Torres, gran músico y mejor persona.

De su amigo, Rafael Hernández Martín, Granada 15-05-22

PARA DORI Y ANTONIO

Dori y Antonio son un matrimonio ejemplar, conocido mío de la gimnasia, inquieto como el que más por la cultura y por aprender dando clases de ordenador. Dori que también está en el coro de mi amigo Enrique Torres, es una amante de las plantas y las flores teniendo en su terraza un rinconcito de la Alhambra. Antonio es una persona honesta y sencilla demostrando su amistad por encima de

todo. Tienen los dos una congoja por no tener cerca a su nieta del alma, pero en la vida hay momentos que esta se vuelve esquiva.

Abrazo muy grande, amigos.

Para Dori y Antonio, con todo mi afecto.

Rafael Hernández Martín, Granada 15-05-22

PARA GRACITA LÓPEZ Y SU BARRIO DEL REALEJO

Gracita es una señora que se acuerda constantemente de su barrio, El Realejo, de las cosas y de las anécdotas que ocurrían desde su niñez. También del ayer donde los vecinos éramos como familia, cosa que hoy se ha perdido. Jugábamos en el Campo del Príncipe, a lo que se jugaba por aquel entonces: a la lima, la rayuela, la comba, la cañadú, las cajillas, etc. Se acuerda de que en más de una ocasión me tuvo en brazos. También se acuerda del penal, hoy colegio de don José Hurtado, de la Huerta del Cordero, donde su padre trabajó con el mío, de los columpios, de las barquillas y cadenicadas donde el dueño tenía el mote de "El Latas", del cine Canuto (Príncipe), que un día a la semana entraban 2 personas por una entrada, de los Hotelitos de Belén, de la Huerta de los Ángeles, de los conventos, de las iglesias, de los bares (Altramuces, Faquilla, Amparo) y de tantos recuerdos inolvidables. Su madre tenía una tienda en el Campo del Príncipe y cuando voceaba 'garbancillos tiernos, los cambio y los vendo, se atirantan las colchonetas, se ponen lañas a los lebrillos'. Sus compañeros la apreciamos y la queremos porque es una persona entrañable.

Para Gracita López, con todo mi afecto, nostalgia y añoranza.

Rafael Hernández Martín, Granada 15-05-22

LAURA HISPÁN



QUÉ GRATO ESCUCHAR LAS OLAS

Qué grato escuchar las olas
junto a la orilla del mar
Cuando la tarde está en calma
Y el sol perdiéndose está.

Ese rumor sin igual
te produce tanta paz
que te hace cerrar los ojos
invitándote a soñar.

Con agrado te relajas
si apenas darte cuenta
y con los ojos cerrados
te pasas las horas muertas.

Escuchas allá a lo lejos
la sirena de algún barco
y puedes ver las gaviotas
que vuelan bajo, muy bajo.

Te puedes evadir sin problema
a pesar de todo el ruido
es como si estuvieras sola
sola del resto del mundo.

Vuelves a cerrar los ojos
para disfrutar de esta calma
que quieres aprovechar
porque te hacía mucha falta.

Ya puedes dejar volar
la imaginación a tu gusto
donde no hay trabas ni barreras
y empiezas a gobernar el mundo.

Un mundo donde sería todo
bastante más igualado
sin envidias ni rencores
dándonos todos la mano.
Donde todo el mundo tuviera
por lo menos lo indispensable
derrochando humanidad
sería un mundo más agradable.

Donde no existiera la violencia
ni terrorismo ni el paro
ni droga ni delincuencia
nada de abuso ni engaño.

Las familias muy unidas
sería grato y placentero
y un respeto a los mayores
que nos dieron tanto ejemplo

Tanto te gusta este sueño
que en tu cabeza has forjado
que ni siquiera te diste cuenta
de que sola te has quedado.

Miras a tu alrededor
y te quedas sorprendida
con el silencio y la calma
tú te quedaste dormida.

Vuelves a la realidad
con lo bien que te sentías
en este mundo soñado
que tanto te gustaría.

Pero no importa, porque mañana
puedes volver a venir
a este tu rincón favorito
donde te sientes tan feliz.

Para seguir disfrutando
de estas cortas vacaciones
en algo que tanto te gusta
y que disfrutas a tope.
Y poder gozar plenamente
de esta calma y está paz
que solamente se consigue
cuando estamos frente al mar.

FERNANDO MARTÍN



LAS HUELLAS DEL TIEMPO

Tú, que haces caer mansas
las hojas de los álamos,
desnudas las ramas
y expulsas a sus pájaros.
Tú, que maduras el grano
y doras las mieses.
Escuchas el sonoro canto
del mirlo en los cipreses.
Tú, que resucitas la savia
de los tallos del rosal
y con el rocío de la mañana
haces a las rosas llorar.
Tú, despiadado verdugo
que habitas en los espejos
y devuelves sin tapujos
la cruda realidad y sus reflejos.

Tú, nómada invisible
que transitas la vida
haciendo lo posible
por no causar heridas.
Tú, que tienes el secreto noble
del todo y de la nada,
desgranas el corazón del hombre
como si fuese una granada .
Tú, amante del espacio
y hermano de la materia,
modelas a diario
el corazón de la tierra.
Tú, señor y dueño,
del hoy, del ayer y del mañana,
aniquilas el sueño
de la inmortalidad humana.

ESPINELA DEL AMOR FURTIVO

Bajo el manto de un olivo
Una tarde primaveral
El amor se tornó carnal
Exuberante y furtivo.
Los dos, sentimos motivo
Para darnos sin medida
El placer que una criatura
Puede regalar y ofrecer
Sin por ello desmerecer,
Amor en forma mas pura.

QUIERO SER

Quiero ser luz
ola ,viento.
marea, firmamento,
brisa de primavera,
estela del planeta Tierra

en continuo movimiento,
suspiro de mariposa,
élitro de libélula,
oasis de un desierto
y alma de una rosa.

Deseo ser algo que sea
todo y nada
en un mismo aliento.
Vida indefinida
en un proyecto
de espacio y tiempo.

Ser humano finito
es una nimiedad
si lo comparamos
con ese Caos Infinito,
que es el Universo.

Es por eso,
por lo que yo quiero
ser luz, ola, viento...

NANA AZUL

Se durmió la Luna
en el regazo de la noche,
al son de una nana azul
que con maternal dulzura,
un poeta gris le cantaba.

Y soñó con la paz blanca
de un mundo sonriente,
Y delectó dulzosa los sabores
del néctar aromático,
que fluía del amor entre los hombres.

OTOÑO

Cuando el otoño dora las hojas
Y los chopos gigantes
Se desnudan de su verde follaje,
Se quedan más solos los ríos
Y más tristes los paisajes.
Cuando el viento sopla
y las hojas caen,
se escucha el llanto de las aguas
en el silencio de las tardes.
Cuando más sola te encuentres
-compañera de mi alma-
y no comprendas mis soledades ,
no te creas que me hayo distante,
no imagines frialdades,
acepta sencillamente
que ha llegado el otoño,
sin más temeridades.

ANTONIO VERA



SI YO SUPIERA...

Si yo supiera la música
como la saben los clásicos,
mis anhelos vibrarían
como violines mágicos.
Si yo moviera mi pluma
como la aguja tu mano,
bordaría con palabras
mis recuerdos más amados.
Si del placer yo supiera
como los dioses paganos,
inmortal sería en mí
cada momento gozado.
Si la vida fuera eterna

y eterno fuera tu abrazo,
incansable en el placer
viviría entre tus labios.

Antonio Vera Ruiz
Antequera 6 mayo 2022.

CÓMO QUIERES...

Cómo quieres que te quiera
como suave brisa de otoño
o borrasca en primavera,
como fuego de verano
o calorcito de chimenea,
todas mis formas de amar
apasionadas y tiernas
te amarán ya lo verás
en cuanto tú me lo pidas,
en cuanto tú así lo quieras,
como quieras te querré,
te querré como tú quieras.

Antonio Vera Ruiz
Antequera 7 junio 2022.

EL AIRE DEL AYER

El aire se estremeció
cuando te vio aparecer,
¿eras tú? ¿o era yo
viendo el tiempo del revés ?
Te acercabas poco a poco,
deseándote querer,
tu sonrisa iba abriendo
la cadencia de tus pies.
Me miraste con dulzura,
con dulzura te miré,
cuántos años han pasado
preguntaste, pregunté

y el aire de otro tiempo
pasó fugaz por tu piel,
por mi memoria lejana,
por tus bellos ojos de miel,
sonrieron tus arrugas,
creo que las mías también,
igual de guapa que siempre,
tú también estás muy bien
nos mentimos con ternura
¡ el amor miente tan bien !
Nuestras miradas miraban
desde el aire del ayer.

Antonio Vera Ruiz
Antequera 13 diciembre 2022.

SI ALGUNA VEZ...

Si alguna vez
te sientes solo,
desconsolado, abatido,
para ti son estos versos,
para ti querido amigo.
No dejes que la tristeza
se apropie nunca de ti
in antes haber leído
estos versos de amistad,
de ánimo, de cariño,
de alegría por la vida,
de amor por nosotros mismos.
Te mereces lo mejor,
no te rindas nunca amigo,
que tu alma es lo más grande,
lo más hermoso, más digno,
de este mundo que habitamos
a veces tan sin sentido,
y tu alma eres tú,
es lo mejor de ti mismo.

Si alguna vez te sientes solo,
desconsolado, abatido,
para ti son estos versos
de ánimo, de cariño,
mientras los vayas leyendo
tendrás mi alma contigo,
los escribo hoy para ti,
para ti querida amiga,
para ti querido amigo.

Antonio Vera Ruiz
Antequera 2 junio 2022.

LEER... ESCRIBIR...

No sabe leer y sabe
en el libro de la vida
leer como no lee nadie.
No sabe escribir y sabe
escribir palabras bellas
en los rincones del aire.
Admira a los que sabemos
leer, escribir y no sabe
que nadie escribe como él,
que como él no lee nadie.

Antonio Vera Ruiz
Antequera 1 junio 2022.

ANHELO

La voz temblorosa,
los ojos brillantes,
mirada de amor,
el pecho anhelante,
con quién hablas niña
que todo en ti late.
Con mi amante señor
que está en otra parte

tan lejos de aquí
que temo esperarle
y que nunca más vuelva,
que deje de amarme.
Volverá niña, lo sé
más pronto que tarde,
de un amor como el tuyo
quién puede olvidarse.

Antonio Vera Ruiz
Antequera 30 mayo 2022.

LUIS DE LA ROSA FERNÁNDEZ



EL COORDINADOR DE LA TERTULIA POÉTICO-LITERARIA DE ALUMA, LUIS DE LA ROSA FERNÁNDEZ, OBTIENE EL PREMIO DEL LXI CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA EN HONOR A LOS AMANTES DE TERUEL EN SU MODALIDAD AL MEJOR SONETO.

ALUMA, la **Asociación de Alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada**, desarrolla su actividad cultural en varios campos, desde conferencias y publicaciones hasta viajes culturales y visitas guiadas a exposiciones y lugares singulares. Pero entre ellas hay, en mi opinión, una que destaca por su regularidad y por su alcance, me refiero a la **Tertulia poético-literaria** que se celebra todos los martes en un aula del Espacio V Centenario de la Universidad de Granada. La **Tertulia** ofrece a sus participantes tanto la posibilidad de conocer y hablar con autores literarios como la de participar en ella con la presentación de sus

relatos y poemas. Es un intercambio de experiencias que enriquece a quienes participan en él.

Pero esta **Tertulia** tiene vida gracias a una persona excepcional, su coordinador, el profesor **Luis de la Rosa Fernández**, catedrático, hoy jubilado, de Lengua y Literatura Españolas durante muchos años en el Instituto Padre Manjón, colaborador en dos asignaturas del Aula Permanente, *La lengua española: usos y desviaciones* y *Taller de relatos y poemas*, y, además, poeta que ha sido premiado por segunda vez. A él me permito referirme brevemente por haber obtenido hace unos días el segundo galardón, el premio al mejor soneto sobre los Amantes de Teruel, dentro del *LXI Certamen Internacional de Poesía en honor de los Amantes de Teruel* que organiza el ayuntamiento turolense y para el que se han recibido 519 obras que han optado a las cuatro modalidades de la convocatoria.

Luis de la Rosa es un poeta que ha irrumpido en el panorama literario en lengua española recientemente, concretamente en 2017, cuando publicó su primer poemario, *Si acaso me leyeras algún día* (Granada, Dauro), aunque él llevaba ya un par de años escuchando el susurro de las musas y escribiendo sus primeros poemas con los que deleitaba a sus amigos y a los asistentes a la **Tertulia**. A esta obra primera siguió *No quedan ruiseñores junto al río* (Madrid, Rilke, 2017), que obtuvo el premio de la *Asociación de Editores de Poesía a la mejor obra poética de habla hispana de 2017*, galardón que vino a reconocer la calidad y la sensibilidad de Luis de la Rosa y que llevó a la editorial a imprimir una segunda edición ante la buena acogida del poemario. Poco después recibió la invitación de la editorial madrileña Vitruvio para publicar *Cantos de amor y naturaleza* (2019) y *Palabras de amor, palabras* (2019). A estas dos obras siguieron *Crítica a la condición humana* (Granada, Siglo 21, 2020) y su última producción, por el momento, *Historia de un amor* (Madrid, Vitruvio, 2021), libro capital en su creación poética que aúna la confesión íntima de sentimientos felices recordados y añorados, y, a la vez, la expresión del sufrimiento por la pérdida irreparable de su esposa en marzo de 2020.

Los dos premios concedidos a Luis de la Rosa merecen aquí una mención especial porque si bien, por un lado, son la evidencia de que la creación literaria nos permite comunicar nuestros sentimientos,

emociones y reflexiones, y con ellos expresar por medio de la palabra nuestra visión del mundo y de la sociedad que nos rodea, al mismo tiempo representan el quehacer y el trabajo de un poeta que inició su andadura a través de la **Tertulia poético-literaria** y que hoy difunde su creación artística entre los amantes de la poesía en editoriales de reconocido prestigio.

De aquel su primer libro premiado, *No quedan ruiseñores junto al río*, traigo aquí un poema en verso libre, *¡Vive!*, que encierra un profundo mensaje vital

¡VIVE!

¡Cállate un instante
y escucha el trino de los pájaros!
Entorna los ojos y déjate llevar por la brisa;
quizás halles un paisaje desconocido,
quizás descubras por primera vez
lo que siempre estuvo ahí contigo.
Aspira el aire fresco de la mañana
y déjate sorprender porque aún respiras.
Inhala la hierba, la tierra mojada, la vida.
¡Oh!, libérate de tus graves reflexiones y vive.
Imprégname y sé naturaleza;
fúndete con el árbol, con el río, con el aire, con la brisa,
con el pájaro.
Vuela por el infinito horizonte que siempre te acompaña
y déjate abrazar por mil sensaciones que te rodean,
que te envuelven.
Quizás no quieras ya jamás hablar.
¡Vive!

Y no creo que el *LXI Certamen Internacional de Poesía en honor de los Amantes de Teruel* o el ayuntamiento que lo convoca tengan inconveniente en que aquí se reproduzca el soneto premiado en esta reciente convocatoria:

A LOS AMANTES DE TERUEL

¿A qué espera Cupido en daros vida
si la fidelidad por él mostrada
no ha sido por los siglos empañada
y en Teruel permanece referida?

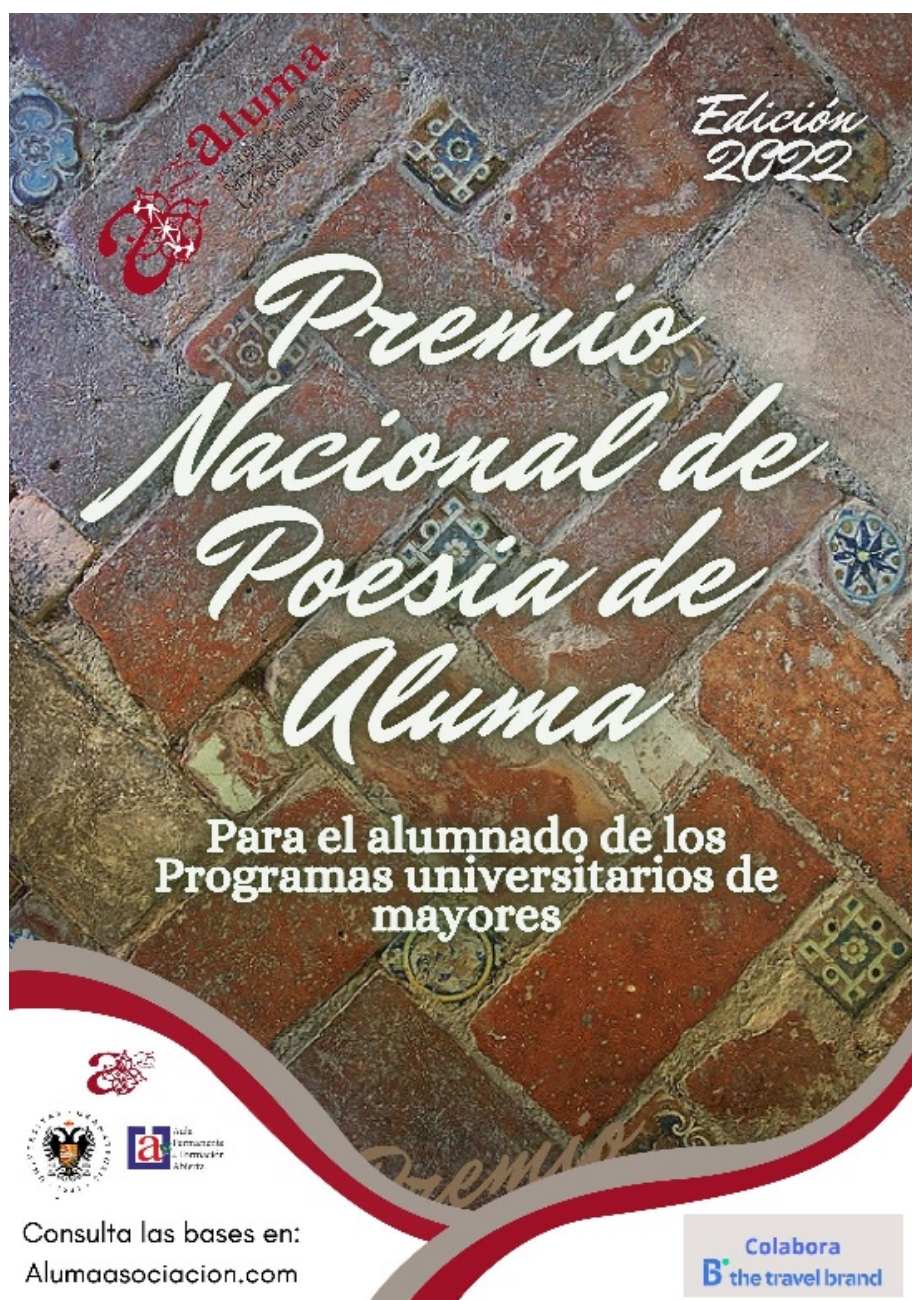
¿Será que, por el tiempo detenida,
en el frío alabastro está enterrada
de ambos la llama ardiente fusionada
para que nunca pueda ser destruida?

Sois el ejemplo de una entrega ciega,
tanto, que ni la muerte ha sido olvido
ni el olvido fontana que alma anega.

Con vosotros amor cobró sentido
-de la vida a la muerte se hizo entrega-
pues muertos sois de amor que habéis vivido.

Enhorabuena, Luis de la Rosa, por este segundo premio en buena justa poética concedido.

Antonio Martínez González
Catedrático emérito de la UGR



José Carlos Montalbán García, Premio Nacional de Poesía de ALUMA en su segunda convocatoria.

En los primeros días de abril, se han reunido los componentes del jurado del Premio Nacional de Poesía de ALUMA, formado por D. Antonio Martínez González como presidente, D. Rafael Reche Silva y D. José Antonio Rodríguez Fernández como vocales y D. Luis de la Rosa Fernández como secretario, han acordado conceder el Premio de la

presente convocatoria a la obra titulada: ELEGÍA EN LA FUENTE presentada con el seudónimo TRISTAN.

El autor ha resultado ser José Carlos Montalbán García, alumno de PUMUO de la Universidad de Oviedo.

El Premio será entregado en un solemne acto, presidido por las autoridades académicas el próximo mes de septiembre, durante la realización de las XX Jornadas sobre Asociacionismo en los Programas Universitarios de Mayores, a celebrar en Granada.

¡Enhorabuena al premiado!

Reproducimos a continuación la obra premiada.



José Carlos Montalbán García

ELEGÍA EN LA FUENTE

Para Sergia, in memoriam

Instante de paz bajo el murmullo del agua. Uno de los universales para Tales de Mileto, el agua es el principio de todo. Contemplo la belleza del mundo que se despliega a lo lejos y mis pies emergen del agua. Miro, al igual que el místico abulense, deseando encontrar en sus entrañas los ojos anhelados. Como eco del sonido acompasado del Darro, el aire acerca los ecos del Sacromonte y unas gotas salvíficas se deslizan por mi rostro. Lágrimas que traen leyendas de los bardos árabes. Y un silencio duro de piedra. En este santuario, como los griegos en Delfos, aguardo a que las musas me otorguen el poder de la palabra. Para inmortalizarte. Quisiera que el sonido del teléfono sin contestar se desprendiera de mis oídos. Y que como siempre el “¿diga?”

me reconfortara. Este mármol que me acoge se convierte en tu lecho mortal. *Tú querías que yo te dijera /el secreto de la primavera.* Los maceteros siempre floridos de tu terraza. *Verdes ramas.* Ahora marchitas de desconsuelo. Como mi voz que se apaga al dibujarte. Miro a lo lejos, por si el viento arrastrara alguna hoja de avellano plantado por la mano del maestro noventayochista. Ojalá el agua me devolviera tu risa y tus siempre ganas de vivir. Centenaria fuiste y sin embargo joven te recordaré. En este infinito atardecer el Sacromonte me ofrece su consuelo. *Si alguna vez la vida te maltrata.* A ti que tanto viviste y no te cansaste de esperar. *Acuérdate de mí.* Desde lo alto. Por todos los rosas del crepúsculo que me ofreciste y por el flujo de las aguas que atraviesan tu recuerdo.



VII CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

Tema: El agua y sus paisajes, rios, acequias, lagunas, etc.

Consulta las bases en: alumaasociacion.com/concursos



FALLADOS LOS PREMIOS DEL VII CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

El lunes 22 de noviembre de 2021, el jurado del VII Concurso de Fotografía de ALUMA, compuesto por D. Antonio Arabesco, profesor de fotografía del APFA, D. Juan Antonio Maldonado Jurado, Director del APFA, D. Rafael Villanueva, historiador y D. José Vives Montero, alumno, Primer Premio del VI Concurso de Fotografía, ha acordado después de deliberar, conceder el Primer Premio a la fotografía titulada *"Paisaje otoñal"*, autora: Amalia Rosas Marín. Segundo Premio a la obra titulada *"Geometría del agua II"*, autor Javier Pérez Cuadros. Tercer Premio a la obra titulada *"Sin libertad"*, autora: Leonor

Algar Reyes. Accésit a la obra titulada “Bujará”, autor: Antonio López García. Accésit a la obra titulada “Queen`s view”, autor: Juan Marín Jiménez. Accésit a la obra titulada “Muelle de Río Tinto”, autor: José Francisco Heras Jiménez.



«Paisaje otoñal» PRIMER PREMIO DEL VII CONCURSO DE FOTOGRAFÍA



Amalia Rosas Marín, primer premio del VII Concurso de Fotografía

La exposición estará abierta en el Espacio V Centenario hasta el próximo jueves 25 de noviembre, posteriormente se expondrá en otra sala que se anunciará con antelación.

Después de un periodo, en que nuestra vida cambió a causa de la pandemia, en el que se vieron interrumpidas nuestras actividades, ha sido una gran alegría, volver a celebrar nuestro concurso anual de fotografía y reencontrarnos con el arte que los universitarios mayores expresan a través de la fotografía y comparten con toda la sociedad.

¡Enhorabuena a los premiados!



VIII CONCURSO DE RELATOS CORTOS

CURSO 2021-22
CONSULTA LAS BASES EN:
alumaasociacion.com

Para el alumnado de todas las sedes del Aula
Permanente de Formación Abierta de la
Universidad de Granada



FALLADOS LOS PREMIOS DEL VIII CONCURSO DE RELATOS CORTOS

Juan Francisco Aceña Caballero, Primer Premio del VIII Concurso de Relatos Cortos, convocado por ALUMA

En los primeros días de febrero se reunían los integrantes del jurado del premio de Relato Corto de la Asociación de Alumnos del Aula Permanente ALUMA, formado por D^a Concepción Argente del Castillo, como presidenta; D^a María Isabel Montoya, como vocal; y D. Miguel González Dengra, como secretario.

Tras la lectura de los textos presentados y las lógicas deliberaciones este jurado acordó por unanimidad otorgar el Primer Premio al relato titulado **“El árbol que se sintió niño”**, presentado bajo el seudónimo “Destello”, siendo el autor, **Juan Francisco Aceña Caballero**, en tanto que el Segundo Premio recayó en el titulado **“Los pies secos”**, presentado bajo el seudónimo “Chilojo Soa”, empleado por **Joaquín López Chiroso**.
¡Enhorabuena a los premiados!



JUAN FRANCISCO ACEÑA CABALLERO

Relato premiado

EL ÁRBOL QUE SE SINTIÓ NIÑO

En aquellos tiempos y en el barrio donde pasé la infancia no existían los artilugios infantiles de ahora para entretenerse. Estábamos la mayor parte del día fuera de casa imaginando toda clase de juegos, teniendo, además, la oportunidad de que nuestro barrio limitaba con el

campo en donde, protagonizando el horizonte más inmediato, había un árbol grande y achaparrado con numerosas ramas, algunas de las cuales rozaban el suelo. Solitario en lo alto de una suave colina parecía recibirnos con los brazos abiertos, como si fuera un gigante protector, agradeciendo nuestra compañía, pues cogimos la costumbre de frecuentar sus alrededores y elegirlo como centro de nuestros juegos. Por su tronco y ramaje no había hormigas, ni pájaros, ya que huyeron ante nuestra presencia. Abusando de su paciencia, nos subíamos a las ramas hasta lo más alto y después nos columpiábamos en algunas o nos tirábamos desde ellas al suelo. En sus cercanías las niñas jugaban a la rayuela o saltaban a la comba, y alternábamos con ellas intercambiando cromos o jugando a las tabas y similares. Por nuestra parte, los juegos eran el pídola o bien, apoyándose el primero de la fila sobre el tronco y de espaldas, el adivina quién te dió. Al final, todos nos juntábamos en el juego del escondite. Eran tiempos difíciles en los que se usaba más la imaginación que el estómago. Cualquier cosa podía servir de juguete: una lata, un tarugo de madera, una caja de cartón; sólo era cuestión de fantasía, nuestra mejor aliada para ser felices. Bajo aquel árbol gigante surgían amistades, enfados y reconciliaciones. Era como nuestro patriarca de tribu infantil que nos daba cierta sensación de seguridad, contribuyendo a paliar las posibles contingencias familiares o escolares. Gracias a él tuve la oportunidad de conocer a Inma. Le gustaba estar siempre con los chicos, participando en sus juegos en los cuales pugnaba por competir y aparentar ser tan capaz como ellos. Precisamente, por causa de su osadía, una vez se subió a las ramas más altas de árbol y después no se atrevía a bajar. Entonces, como nadie la ayudaba, acudí a socorrerla con riesgo de caernos ambos al suelo. Cuando afortunadamente llegamos abajo me dio un abrazo muy grande con un beso muy corto. Desde entonces fuimos

compañeros inseparables y, con el tiempo, esa amistad infantil derivó en enamoramiento juvenil hasta el presente, en el cual ya somos abuelos y casi tan viejos como el árbol que nos unió. El fue testigo de nuestro amor y cuando viajar era imposible para la mayoría de la gente, Inma y yo, tumbados sobre la hierba debajo de su amplia cúpula, imaginábamos que era semejante a un barco, nuestro barco, en cuyo seno íbamos navegando sobre la inmensidad del cielo azul durante el día, o atravesando el océano del firmamento por la noche; entonces soñábamos viajes en alas de la fantasía mientras las hojas, agitadas por el viento, jugaban con los rayos del sol o con las estrellas. A veces, las nubes lo hacían también con la luna, dándonos una permanente sensación de movimiento. El árbol parecía, al mismo tiempo, como un escudo protector frente al universo, ofreciendo su ramaje para eliminar el vértigo ante el imán de su magnitud infinita. A lo largo del tiempo y la distancia ahora hemos vuelto de viaje desde muy lejos para recordar aquellos años y saludar a nuestro amigo, el árbol de la infancia, y posiblemente, a causa de la edad, para despedirnos de él definitivamente; tal circunstancia no es motivo de pena, porque al fin y al cabo, es ley de vida, pero en cambio produce tristeza el hecho de ver que a su alrededor se ha formado un parque infantil con variedad de columpios y que está prácticamente vacío. Seguramente, ante la competencia actual de videojuegos o similares, se ven pocos niños y casi todos, salvo nuestros nietos con quienes hemos venido, se distraen con sus móviles sin tener ningún interés por los columpios, ajenos a los que les rodea. Por supuesto, el árbol no le hacen caso, por lo que han regresado las hormigas y los pájaros, pero, a pesar de tal compañía, de sus trinos y gorjeos, parece abandonado, como fuera de lugar. Se le nota triste por la indolente manera de moverse sus ramas y, cuando le miro, parecemos compartir nuestra añoranza. Siento una llamada. Es

Inma que se acerca con los nietos. Una vez juntos frente a nuestro viejo amigo, buscamos el corazón grabado en su día sobre la corteza. Allí seguía con las iniciales casi ilegibles y a mayor altura. Acariciamos su tronco y nos dimos, como la primera vez, un abrazo y un beso, aunque en esta ocasión ambos fueron igual de largos. Los nietos nos miraban sorprendidos y sonrientes; pero el árbol, comprensivo, parecía acogernos como si fuéramos sus frutos. Cuando nos alejábamos de allí sentimos un rumor de hojas. Volvimos la mirada: agitado por un inesperado golpe de viento, nuestro amigo movía sus ramas con fuerza en señal de despedida, como agradeciendo la visita. Después, antes de irnos del parque, estuvimos un rato jugando con los nietos y usando los columpios. Sólo entonces los niños que había por allí dejaron de mirar sus móviles al ver nuestro balanceo o tirándonos por los toboganes. Al principio se rieron a costa nuestra, pero no nos importaba porque tal situación era ya un triunfo personal para nosotros, sobre todo cuando, espontáneamente, decidieron seguir el ejemplo, haciéndonos compañía y olvidándose de sus móviles. Ellos y nosotros, todos, volvimos a ser niños de verdad. Y en medio del parque, moviendo sus ramas alegremente, nuestro árbol también.



JOAQUÍN LÓPEZ CHIROSA

SEGUNDO PREMIO DEL VIII CONCURSO DE RELATOS CORTOS

LOS PIES SECOS

Cuando uno repasa los acontecimientos ocurridos en la familia en tiempos pasados, que han perdurado en el tiempo y se han venido contando y relatando en las generaciones posteriores, no cabe más que sorprenderse del impacto causado y, de la importancia que en su momento tuvo, enriqueciendo y cohesionando la solera familiar.

Lo que más sorprende son aquellos acontecimientos y hechos que cuesta creer y asimilar, que escapan a toda lógica y raciocinio, pero que imprimen un sello en el vivir de los miembros de la familia y los hace trascender de la propia realidad, creándose un estado de ingravidez mental. Es el caso de María, una tía abuela, que toda su vida estuvo marcada por hechos extraordinarios.

María era hija de Matilde, mujer joven y despierta, de pelo negro y recogido, de facciones agradables, cuerpo esbelto y carácter alegre. También lo era de José, un hombre alto y fuerte, de pelo claro y carácter serio, responsable y dedicado al trabajo. Ambos habían heredado el horno del pan, una tahona en la que amasaban y cocían el pan para todo el pueblo. Matilde era hija de Francisca, una mujer con carácter, que, desde su temprana viudedad, había dirigido vigorosamente el negocio del pan. Ahora lo hacía su hija, conjuntamente con su marido, que habían aprendido el oficio y se dedicaban a él con responsabilidad y entusiasmo.

Tenía María seis años cuando ocurrió un acontecimiento que, hoy en día, la familia no ha logrado superar ni entender.

Era finales de febrero, la lluvia caía precipitadamente sobre el suelo, parecía que los grandes nubarrones tuvieran prisa por deshacerse de su pesada carga y aligerar su peso para huir lo antes posible; pero no era así, hacía días que llovía intensamente y no daba tregua a la tierra para absorber el raudal hídrico.

Los barrancos aumentaron su caudal y bajaban al río enfurecidos y gruñendo como animales amenazados y acorralados por fuerzas que los invitaban a morir. Arrastraban un cuantioso botín de piedras, maleza y lodo, que actuaban como fauces demoledoras de todo lo que encontraban a su paso. El río era su consuelo, encontrándose y uniéndose a otros que los engrandecían y los hacían más fieros y destructores. El agua era su elemento y el fango su veneno.

El pueblo, situado en un estrecho valle, estaba rodeado de agua por todas partes. Los tejados de las casas se veían impotentes para canalizar la aguada y se comportaban como auténticas cataratas,

cruzándose los chorros, en las estrechas calles, de un lado a otro, dando a las paredes de las casas, un baño poco deseado. Las construcciones del pueblo parecían insignificantes ante el gran vendaval y la acumulación de agua, que se concentraba en sus calles, se precipitaba intentando desaguar en el río.

¡El río! Gran protagonista del pueblo y de los lugareños, en tiempos normales, orgulloso y protagonista del que todos dependen y quieren. Entonces se manifestaba furioso y amenazador. La aportación extraordinaria de agua embarrada proveniente de los múltiples arroyos y barrancos, lo convertían en una fiera dispuesta a devorar y tragarse

1

todo lo que encontrara a su paso, saliendo de su cauce e invadiendo territorios no habituales, desbordándose e inundando calles, casas y campos a su paso.

María solía pasar la mayor parte del día en casa de su abuela Francisca y, junto con sus tíos Antonio y Paco, se sentía muy bien, era mimada y cuidada mientras sus padres trabajaban en el horno. Sus tíos eran más jóvenes que su madre Mercedes y vivían en casa de su abuela Francisca. Eran dos muchachos altos, morenos y fuertes, de espaldas anchas y acostumbrados al trabajo duro. Para ellos María era su entretenimiento.

Paco se encontraba nervioso, llevaban varios días sin poder salir y observaba con preocupación la evolución del río. ¡Pasarían otra noche en vela! Había que vigilar el río y estar preparados para abandonar la casa, si era necesario, y ponerse a salvo de la furia del agua. Se habían

reunido junto a la chimenea con su madre Francisca, su hermano Antonio y su vecino Pedro. También estaba su sobrina María, que no había podido irse a su casa con sus padres, por el peligro que presentaba el río al cruzar el puente.

Matilde y José sabían que María estaba bien, estaban acostumbrados a que se quedara a dormir en casa de su abuela y sus tíos. Ellos vigilarían el negocio familiar, no dormirían y tampoco sabían si podrían amasar el pan. Estaban pendientes a los movimientos del río, se había desbordado y había inundado las calles poniendo en peligro su casa.

En casa de Francisca vigilaban todos y, para soportar la vigilia, Paco leía en voz alta, a la luz del candil, una novela sobre las hazañas y aventuras del bandolero José María el Tempranillo. Lecturas favoritas de los tíos de María. Paco leía y el resto escuchaba. Francisca, sentada en su mecedora junto al fuego, daba cabezadas mientras su rostro cambiaba constantemente de tonos, provocados por el resplandor de las ondulantes llamas que desprendían los troncos al arder. Pedro, el vecino, que se encontraba muy nervioso y asustado, no paraba de moverse procurando no hacer ruido ni molestar, mezclaba sus movimientos con el de las ondulantes sombras que el fuego producía, en su baile llameante, con los objetos y personas que estaban en la habitación.

María estaba sentada sobre una caja junto a Paco a quien escuchaba con atención, tenía puesto un camisón y estaba descalza. Adoraba a su tío y deseaba aprender pronto a leer para, que cuando fuera mayor, poder leer ella las novelas a los demás y que todos la escuchasen. Miraba fijamente el movimiento de los labios de Paco, que con su

gesticuladora al leer y las vibrantes intensidades de luz del fuego, hacían del rostro de éste, un atractivo cambiante, curioso y atrayente, provocando interés y embelesamiento a quienes lo miraban, como era el caso de María que disfrutaba viéndolo. En el rostro de su tío veía multitud de formas y personajes, que la hacían trasladarse a mundos fantásticos, mientras se le iban cerrando los ojos y se quedaba dormida.

La lluvia seguía cayendo, aumentaba su fuerza, produciendo un ruido ensordecedor que hacía que Paco detuviera, por un instante, la lectura y mirase a Pedro con preocupación, instándolo a que éste saliera y echara un vistazo, comprobando el grado de peligro que les acechaba.

Antonio, que estaba sentado mirando el crepitar del fuego, se levantó de un salto, y, junto con Pedro, abrieron la puerta y salieron a la calle en la que el ruido era atronador, uniéndose el rugido del río y el chasquear de la lluvia que provocaba el agua al caer, creaban un ambiente de desastre y de fin de los tiempos. Comprobaron que la cortina de

2

agua no los dejaba ver nada, la noche era oscura y solo el resplandor de la tenue luz interior que se proyectaba a través de la puerta, permitía ver solo unos palmos de la calle. Había mucha agua, Pedro y Antonio entraron y en sus caras se reflejaba la preocupación.

Francisca, que se había espabilado, juntó sus manos de dedos sarmentosos, consecuencia del duro trabajo de años, comenzó a hacer una oración invocando la protección de todos los santos y el cese de la lluvia. María se había incorporado y jugueteaba con las sombras. Paco

había interrumpido la lectura y todos prestaban atención al rezo de Francisca.

Pedro volvió a asomarse a la calle y constató que la lluvia ya no era tan intensa, se había suavizado y parecía que el cielo estaba dispuesto a dar una tregua al escuchar las jaculatorias de Francisca. Todos sonrieron y se dispusieron a seguir con la lectura.

Paco retomó el relato por donde lo había dejado, Francisca se recostó en su mecedora y Antonio y Pedro se acomodaron en donde habían estado. María volvió a su posición anterior, y con la atención puesta en la lectura y la tranquilidad que se había creado, entró en un profundo sueño. Antonio la vigilaba, pero pronto cedió a las insinuaciones de Morfeo y cerró los ojos. Paco y Pedro continuaron con la lectura. María cambió de postura y se levantó, Paco no dio importancia y siguió con el relato, mientras la niña se movía entre las sombras, intentando captar el ritmo que ellas imponían en su baile inarmónico, provocado por el crepitar de las llamas.

María continuaba moviéndose de un lugar a otro con sus ritmos pausados, mezclándose entre la penumbra, sin molestar la perorata de la lectura. En uno de sus movimientos, fue hacia la puerta que se encontraba entreabierta, se coló por ella y salió a la calle. Pedro y Paco continuaron inmersos en la narración, imaginándose a los bandoleros haciendo alguna escaramuza o seduciendo a alguna camarera de las múltiples ventas de Sierra Morena.

Ninguno se percató de la ausencia de María. Fue Antonio quien abrió los ojos y, como un resorte, saltó de la silla a la vez que preguntaba dónde estaba la niña. Paco paró en seco la lectura y todos se miraron, con expresión ausente y extrañados, ajenos de la realidad presente,

tuvieron que pasar unos segundos para tomar conciencia de lo que Antonio les quería decir: ¡María no estaba! Miraron por la habitación, los rincones, las sombras y demás habitaciones, pero María no estaba. Francisca comenzó a llorar y a gritar llamándola compulsivamente e incontrolada. Antonio buscaba y Paco miraba sin entender que estaba pasando en realidad. Pedro vio la puerta entreabierta y pensó lo peor, que la niña había salido a la calle y, en la oscuridad de la noche, se había perdido.

Antonio tomó, precipitadamente, un candil y salió de la casa llamándola insistentemente: “¡María! ¡María! ¡María! ...” Pero no hubo respuesta. Paco y Pedro lo siguieron sin reparar en la lluvia que caía con menos intensidad, y sin temer a la calle inundada, a pesar de la oscuridad de la noche, sin ver nada y con el acompañamiento del ruido del río que los llamaba advirtiéndoles de lo peor.

Ante el alboroto, los vecinos se hicieron eco de lo acontecido y se unieron a Antonio, a Paco y a Pedro en la búsqueda. Cogieron cuerdas y faroles y se dispusieron a inspeccionar la margen del río. Mientras tanto Francisca algo calmada y junto a las vecinas, rezaban y preparaban cuerdas, candiles, faroles, herramientas y ropa seca en apoyo a los hombres. Fueron horas muy angustiosas, el río lanzaba el agua por encima del puente impidiendo

3

que persona alguna lo cruzara. Las márgenes, muy inundadas y llenas de maleza, las revisaban los hombres, que se protegían, atados con cuerdas, de las corrientes, llegándoles el agua por la cintura, pero, a pesar de los esfuerzos, no encontraron nada. ¡María había desaparecido sin dejar rastro!

La angustia que se había apoderado de todos fue en aumento, condicionando y dificultando las actuaciones, arriesgándose cada vez más en la lucha con el río. Antonio estuvo a punto de ahogarse. Un vecino que estaba cerca de él, alertado, pudo rescatarlo en el último momento antes de ser engullido por un remolino. Antonio, con la angustia, precipitación y nerviosismo, había descuidado la seguridad, soltándose de la cuerda, momento en el que sintió el zarpazo del río para engullirlo.

Mientras tanto, en la otra margen del río, en el extremo del pueblo, estaba Matilde y José junto con sus dos empleados, amasaban el pan, pues habían decidido hacerlo al comprobar que la lluvia había bajado de intensidad y el nivel del agua en la calle no aumentaba. Estaban en plena labor, cuando se abrió la puerta y entró María llamando a su madre. Todos dirigieron sus miradas hacia la puerta interrumpiendo sus labores, quedando paralizados, perplejos y mudos. Ninguno se atrevía a moverse ni a decir nada. María estaba en el umbral de la puerta y se presentaba totalmente seca, sus pelos y su camión estaban secos y sus pies también. Ninguno entendía lo que veía, la miraban de arriba abajo con los ojos muy abiertos y con expresión de miedo en sus rostros. Fuera llovía y la calle estaba inundada, pero, sin embargo, la niña estaba totalmente seca.

Matilde fue la primera que reaccionó y corrió a abrazar a su hija seguida de José. María no paraba de decir: “mamá, mamá, ...” Cuando todos reaccionaron le preguntaron: ¿ cómo había llegado a su casa? ¿qué hacía a esas horas? ¿...? Pero María no respondió, no dijo nada, los miró y se echó a llorar, abrazada a su madre.

La actividad de la tahona se paró y todos, con una sensación extraña, de miedo e incertidumbre, se preguntaban qué era lo que estaban presenciando y querían entender los interrogantes que se les planteaban: ¿cómo había llegado la niña de esa manera, como había cruzado el puente y como estaba totalmente seca, con lo que llovía y la cantidad de agua que se acumulaba en las calles?

Cuando se fueron tranquilizando y saliendo del estupor en el que se encontraban, cayeron en la cuenta de que los tíos de María y, especialmente, su abuela Francisca estarían preocupados buscándola.

José tomó unos faroles y, junto con los dos empleados, intentaron bajar la calle, por el margen del río, para poder llegar a la altura en donde buscaban a María e intentar decirles que estaba bien y a salvo.

Antonio y Paco no sabían que hacer, se sentían angustiados y agotados, comenzaba a clarear y ni rastro de la niña. Fue un vecino quien los alertó de que en el otro margen del río estaba José, el padre de María y hacía señales indicando que la niña estaba en su casa y bien. Todos se alegraron y volvieron a su casa. Antonio y Paco dieron la buena noticia a Francisca quien, entre llantos, daba gracias al cielo porque a su nieta no le hubiera pasado nada.

4

Pasados unos días paró la lluvia y el nivel del río bajó, permitiendo cruzar el puente. Fue cuando Francisca y sus hijos, Antonio y Paco, abrazaron a María. También fue el momento de las preguntas y de los interrogantes que María no contestó.

Jamás dijo lo que había pasado, ni aclaró nada, ni dio explicaciones de lo ocurrido. Solo se cuenta que, al final de sus días, a los más cercanos, les dijo que había visto y experimentado cosas que ninguna persona había visto y experimentado nunca.

En la actualidad, lo acontecido a nuestra antepasada María, sigue siendo un misterio que se mueve entre lo irreal y lo que nuestra mente no puede gestionar, pero la veracidad de los hechos permanece en la familia como testigo fiel, de una elección especial, exclusivo de nuestro linaje.

Joaquín López Chiroso



FALLADOS LOS PREMIOS DEL VI CONCURSO DE PINTURA DE ALUMA

Después de dos años de paro forzoso a causa de la pandemia, hemos podido retomar el concurso de pintura. En el presente año celebramos su sexta edición. ALUMA, a través de los concursos que realiza todos los años pone al alcance de los universitarios mayores del APFA, los medios para que puedan mostrar a sus compañeros el arte que llevan dentro.

En la presente edición, el jurado compuesto por los profesores de la Universidad de Granada, Asunción Jódar, Ricardo Marín y la alumna del

APFA, Isabel Sancho, han otorgado el Primer Premio a la obra titulada, *“Cambio climático”*, autor: Sebastián Soria Lerma, el Segundo Premio a la obra titulada *“Frutas de otoño”*, autora: Irene Rodríguez Ortiz y un Accésit a la obra titulada *“Marinas”*, autor José Calero Martín.

Ha actuado como secretaria del jurado, la Vicepresidenta de ALUMA Inmaculada Cañavate.

Los premios del VI Concurso de Pintura, junto con los premios de los concursos de Fotografía y Relatos Cortos, así como el Premio Nacional de Poesía de ALUMA, serán entregados en un solemne acto el miércoles 18 de mayo en el Aula Máxima del Espacio V Centenario.

¡Enhorabuena a los premiados y a todos los participantes!



Sebastián Soria Lerma, posa ante su obra

Os presentamos
el recorrido creativo de ALUMA,
una pequeña muestra
de cómo vivimos el mundo
a través de nuestras manos,
mente y corazón.

Gracias a todos
por darle vida cada año.

Colabora:



aluma

Asociación de Alumnos del Aula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada

